

# LA TENTACIÓN COSMOPOLITA. DE QUEBEC A CALIFORNIA, DOS PERSPECTIVAS AMERICANAS

Margarita Alfaro Amieiro  
*Universidad Autónoma de Madrid*

El sueño cosmopolita ha podido dominar, sin duda, la producción literaria de los últimos 30 años en aquellas literaturas que desde sus orígenes se han visto sujetas, incluso en ocasiones sometidas, a tradiciones culturales y lingüísticas de rango superior. De modo explícito nos referiremos en nuestro desarrollo al trayecto efectuado por la literatura francocanadiense a lo largo de las últimas décadas, ahora bien el estudio sería susceptible de ampliarse a otras literaturas francófonas en las que se puede asimismo observar una desvinculación progresiva del colonialismo ejercido históricamente por la literatura francesa y simultáneamente una reorientación hacia la búsqueda de identidad propia. Así lo manifiesta Pierre l'Hérault en su ensayo *Pour une cartographie de l'hétérogène: dérives identitaires des années 1980*:

On serait passé d'une littérature conscrite et circonscrite à une littérature libre, pour l'écrivain comme pour le lecteur. Pour le dire autrement, en marquant mon appartenance à un certain champ conceptuel, je proposerai que la littérature québécoise s'articule désormais sur la tension de l'identitaire et de l'hétérogène. Elle en peut être pensée comme complétude, mais comme ouverture, la diversité n'y étant plus perçue comme une menace, mais comme le signe du réel inévitablement multiple. Espace transformateur de la liberté et du désir, elle ne se construit plus seulement à partir d'un centre fixe, mais se laisse travailler par sa périphérie, sa marge, son étrangeté, devenant le lieu d'échange et de circulation des imaginaires (L'Hérault 1991: 56).

Por lo tanto, cronológicamente, en la preocupación por la búsqueda de identidad francocanadiense se han establecido cauces de evolución que si bien habían estado ligados en un primer momento a una fuerte necesidad de expresar las señas propias de identidad –lengua, religión, tradición cultural y arraigo a un espacio geográfico–

co-, es decir *la québécoise* (Roy 1976); sin embargo, con posterioridad, se produce una ruptura con relación a los aspectos mencionados y surge como consecuencia un enfoque plural y abierto en consonancia con las nuevas circunstancias sociales, marco precisamente en el que los nuevos autores integran temáticas fundamentadas en la atracción cosmopolita, y de modo más singular el tema de *l'américanité* (Dumont 1994). Así pues, desde comienzos de los años 80 irrumpen con fuerza nuevos ejes de reflexión –sobre todo la incorporación de la escritura femenina y de los emigrantes– que dispersarán las voces y adquirirán gran protagonismo en la crítica al discurso nacionalista.

En este sentido no podemos referirnos de modo pormenorizado a todos los autores francocanadienses que se inscriben en esta evolución, aunque sí podemos mencionar, de modo somero, a aquellos que han ido marcando hitos a lo largo del siglo XX. Desde la publicación de *Marie Chapdelaine* en 1916, novela en la que su autor, el francés Louis Hémon (Hémon 1954), define la ideología de conservación; pasando por *Bonheur d'occasion* publicada en 1945 por Gabrielle Roy quien introduce la temática de las estructuras urbanas en la literatura y rompe definitivamente con el modelo anterior vigente circunscrito a la descripción de las estructuras de una sociedad tradicional; hasta los autores que escriben en los años 60 y 70, como André Langevin (1972, 1974) o Gérard Bessette (1971, 1975, 1977, 1979) que describen los problemas filosóficos y psicológicos más acuciantes del hombre contemporáneo atrapado en la vida urbana, ante todo la angustia producida por la soledad y la incomunicación.

La década de los años 60 supone un momento crucial en la vida política, social, cultural y literaria de Quebec que se ve convulsionada por el fenómeno conocido como la Revolución Tranquila<sup>1</sup>. En efecto, la Revolución Tranquila es el acontecimiento social por excelencia en la historia de Quebec que da paso a una ruptura tranquila pero profunda favoreciendo la aparición de un neo-nacionalismo quebequés cuya influencia será decisiva para la desaparición del término *canadien-français* (Bouthillette 1989). Fruto de las transformaciones profundas surgidas de esta época emergerá, a lo largo de la década de los años 70 y 80, el testimonio escrito de muchos autores y autoras –Hubert Aquin, Réjean Ducharme, Jacques Ferron, Nicole Brossard, France Théoret, por mencionar algunos nombres– que representan a toda una generación abierta a un nuevo concepto de identidad más cosmopolita y menos estrictamente nacionalista.

[1] M. Lemire en la introducción al 4 volumen del *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec* (1960-1969) explica el sentido de la expresión: "Cette expression, traduction littérale de "quiet revolution" (The Toronto Telegram, 23 juin 1962), peint avec justesse l'image anglaise d'un Québec qui ne fut pas si tranquille après tout, puisque le Front de Libération du Québec a bien exprimé par son action le climat fiévreux qui suivait la "grande noirceur" de la survivance canadienne-française" (1984: p. xi).

De modo preciso nos referiremos al escritor<sup>2</sup>, poeta<sup>3</sup>, cineasta<sup>4</sup> y periodista<sup>5</sup> contemporáneo, Jacques Godbout (Montréal 1933), por considerar que ilustra con el conjunto de su producción literaria y cinematográfica la instauración del ideal cosmopolita frente al paradigma identitario restringido y ya sin fuerza de los valores nacionales. Por lo tanto, y a partir de estos presupuestos, nuestra reflexión se ceñirá al análisis de “la idea de país”<sup>6</sup> y de identidad en la confluencia de las fronteras ideológicas, culturales y lingüísticas<sup>7</sup> en la obra narrativa de Godbout y más puntualmente nos situaremos en el díptico formado por sus dos novelas publicadas en los años 80, *Les têtes à Papineau* (1981) y *Une histoire américaine* (1986). Asimismo, es importante destacar que Jaques Godbout es el escritor francocanadiense contemporáneo más lúcido y que más extensamente ha contribuido a ilustrar, por su trayectoria biográfica y profesional, no sólo las transformaciones de la sociedad quebequense desde los inicios de la Revolución Tranquila hasta la actualidad sino también a desentrañar, primero, y, a desvelar, después, el sentido de pertenencia a una doble identidad. En su obra ensayística *Le murmure marchand*, recopilación de textos escritos y publicados entre 1976-1984, expresa las vivencias de su adolescencia:

Je ne me demandais pas alors si ma culture, ma façon de manger, de m’habiller, si nos structures familiales et sociales, si les objets que nous consommons, si d’acheter dans les épiceries de Sam Steinberg, nous transformaient en Français ou en Américains. Nous étions, cela pétait d’évidence, des Canadiens français, chantant Botrel et dansant sur des musiques de Glen Miller (Godbout 1989: 83).

[2] En 1977 es nombrado primer presidente de *L’Union des écrivains québécois*. Editor y miembro del consejo de administración des Editions Boréal desde 1987. En 1972 recibe el *Prix Duvernay de la Société Saint-Jean-Baptiste* por el conjunto de su obra. En 1978, el premio *Belgique-Canada*, y, en 1985 el *Prix du Québec (Athanasé-David)*.

[3] No se trata del género más desarrollado por Godbout. Sin embargo publica *Souvenirs Shop* (poèmes et proses, 1956-1980), en 1984.

[4] Se trata de un cineasta muy prolífico, desde 1960 forma parte de *l’Office national du film du Canada*. En 1961 realiza su primer cortometraje y hasta la actualidad ha realizado más de treinta películas. En 1944 recibió en Cannes el EUROFIPA de honor por sus brillantes aportaciones a los programas audiovisuales.

[5] Desde 1956 ha desempeñado un papel muy activo como periodista. En 1958 es miembro fundador de la revista *Liberté* con actuaciones de compromiso social decisivas en los antecedentes de la Revolución Tranquila. Colabora también en numerosas revistas –*Parti-pris*, *Les Lettres françaises*, *Maclean*, *Les Nouvelles littéraires*, *l’Actualité*– y periódicos –*Le Jour*, *Le Devoir*– tanto franceses como canadienses. Además es conocido por sus textos radiofónicos, durante muchos años ha estado vinculado a la *Société Radio-Canada* y a la *Radiodiffusion française*. Asimismo tiene prestigio internacional por sus actividades en los medios de comunicación.

[6] Adoptamos esta expresión del título de su conferencia *L’idée de pays* pronunciada el 18 de Noviembre de 1997 en la Universidad de Ottawa y publicada un año más tarde.

[7] En 1966 funda el *Mouvement laïque de la langue française* con la finalidad de dar más fuerza a la lengua francesa frente a los anglófonos.

Además se suma a lo ya expuesto que J. Godbout inicia su actividad profesional como profesor de literatura en la Universidad de Addis Abeba (Etiopía) entre 1954-1957<sup>8</sup> y después prosigue su aventura intelectual con un viaje a Egipto y Grecia. Ambas experiencias, el tema del viaje y la toma de distancia, le ofrecen la posibilidad de entablar un acercamiento a la situación de sentirse dueño de una identidad – su identidad quebequense en América del Norte – recuestionada ante una espacialidad geográfica, sin duda diferente, y a la que se añade una vivencia temporal modificada por su difícil aprehensión entre el pasado y el presente. Este conjunto entrelazado otorgará a su escritura, en la evolución de su actividad de escritor<sup>9</sup>, un protagonismo nuevo ya que será el acto de escribir el que indiscutiblemente reelaborará en su reflexión las diferencias entre identidades distintas generando y asentando en el devenir de su experiencia la noción de una doble identidad cultural. A este nuevo concepto de identidad se pueden incorporar los rasgos diferenciadores de la identidad quebequense que se sitúa en la encrucijada de dos tradiciones culturales, la europea y la americana. Esta última resulta menos evidente de admitir porque ha exigido, en la evolución de la Historia del pueblo francocanadiense, la aceptación de reconocerse y decirse en el continente americano bajo la expresión francófona.

Jacques Godbout publica su primera novela *L'Aquarium* en 1962<sup>10</sup> y en ella plantea de manera muy novedosa el paso de la introspección y reclusión casi enfermizos de los quebequenses hacia una toma de conciencia colectiva dispersadora de las heridas históricas del pasado aún no olvidadas, es decir, la Conquista y la Cesión de la Nueva Francia a la Corona Británica en 1760 con la firma del tratado de París. A continuación, seguirá publicando una serie de novelas, *Le couteau sur la table* (1965), *Salut Galarneau* (1967)<sup>11</sup>, *D'amour P.Q.* (1972)<sup>12</sup>, que constituyen un tríptico, después *L'Isle au Dragon* (1976) y *Les têtes à Papineau* (1981), en todas ellas ofrece un fiel reflejo de la evolución de la cuestión nacional y la política de la sociedad quebequense contemporánea así como una sátira al imperialismo capitalista america-

[8] Durante su estancia en Etiopía se forma una federación de países africanos compuesta por Eritrea y Etiopía con un estatuto de autonomía reconocido por la ONU. En 1960, el Emperador Hailié Sélassié se opone a dicho estatuto y, tras algunas revueltas del pueblo, impone en 1965 un régimen totalitario. Esta situación política en Etiopía está en paralelo con la etapa de "la grande noirceur" que vive Quebec durante el mandato de Duplessis a lo largo de los años 50 y hasta su muerte en 1959.

[9] Godbout desarrolla en su novela *Salut Galarneau* la cuestión de la existencia del escritor en Quebec. Adopta el concepto de *vécrire*: c'est refuser de s'enfermer dans l'écriture pour elle-même, comme une sorte d'abstraction, et d'en faire un objet hors de la réalité. C'est refuser de s'enfermer dans la vie pour elle-même, en toute réalité, et refuser d'en faire un objet de transformation. c'est à la fois marcher et savoir que l'on marche (1967: 25-26).

[10] Con esta novela obtiene el premio *France-Canada*.

[11] El autor adquiere más renombre y esta novela se publicará en París en 1967, 1980 y 1981. Este mismo año se le concede *Le Prix du Gouverneur Général du Canada*.

[12] Obtiene por esta novela el Prix Dupau de l'Académie Française.

no. Por último, *Une histoire américaine* (1986) y, más recientemente, *Le Temps des Galarneau* (1993), son dos novelas en las que el autor explora la temática de la desaparición de las fronteras. Su última novela publicada, *Opération Rimbaud* (1999), en la que el autor incorpora la dimensión francófona fuera del continente americano.

Así pues, prácticamente todas las novelas de Godbout recrean siempre la cuestión referida a la dimensión americana de la identidad canadiense presente en el inconsciente colectivo de los francocanadienses. Sin embargo, de modo singular, *Les têtes à Papineau* (1981) y *Une histoire américaine* (1986) constituyen un díptico en el que se aborda exhaustivamente la problemática de la hibridación cultural como vía posible de reconstrucción de la identidad sustentada sobre la dualidad del Quebec, de un lado de tradición francesa y de otro considerando su inscripción en el continente americano de expresión anglófona. La propuesta del autor transcurre en anunciar y, aún más, en apoyar la posibilidad de la coexistencia de dos culturas y de dos identidades. Con la novela *Les têtes à Papineau* se rompe definitivamente el paradigma vigente hasta los años 70 de aceptar la distinción rotunda entre una cultura y otra, percibidas, además, en dos espacios geográficos distintos. El Norte –Quebec– representa la tradición europea de expresión francesa y el Sur, más concretamente California –el Eldorado moderno–, ilustra el espacio americano. En esta oposición interviene de manera fuerte la noción de territorio así como la de espacio geográfico con una climatología muy ruda que otorga un peso favorable al Sur frente al Norte. Progresivamente la identidad quebequense deriva hacia la integración, no sin prejuicios, de la cultura norteamericana. En la ficción de la novela el narrador principal posee dos cabezas, está representado como un monstruo bicéfalo que anómalamente piensa con una cabeza en inglés y con la otra en francés, además su relación con la sociedad es conflictiva y contradictoria; para alcanzar la normalidad debe de recurrir a una intervención que reajuste su dualidad.

Simultáneamente surgen otros testimonios en el transcurso de la década de los años 80. De modo preciso California se transforma en el escenario de referencia de muchas novelas escritas por autores quebequenses que buscan el espacio americano como lugar de reflexión para asentar el sentido de la identidad canadiense. Las voces más significativas que ilustran la experiencia de sentirse extranjero en el continente americano son durante estos años: Pierre Turgeon con su novela *La première personne* (1980) y Monique La Rue con la publicación de *Copies conformes* (1989). Sin embargo, la novela más representativa de esta temática, además de la novela que nos ocupa, es *Volskwagen Blues* del escritor Jacques Poulin (1989). En ésta última, el conjunto de la narración se construye sobre el itinerario de un viaje que comienza en Quebec y termina, después de muchas peripecias y paradas, en California. Se trata, también, de una búsqueda identitaria que comporta no sólo la dirección Norte–Sur sino también el desplazamiento de Este a Oeste. El narrador, Jack Waterman, rehace

el trayecto de la conquista de América del Norte y apuesta por una identidad anterior fundamentada en la diversidad de sus orígenes históricos y geográficos.

Ahora bien, cuando en 1986 Godbout publica su novela, *Une histoire américaine*, puede y está socialmente aceptado, después de los precedentes ya expuestos, profundizar en el discurso acerca del tratamiento identitario de la americanidad. América, y en este gran espacio hay que incluir a Canadá, se fortalece en la variedad de culturas así como en la multiplicidad histórica de civilizaciones. El nuevo modo de definir la identidad pasa a partir de este momento por contemplar la “interculturalidad” y la heterogeneidad etno-lingüística como un rasgo positivo.

Desde el punto de vista de la ficción, el autor construye un relato en el que el personaje principal, el francocanadiense Grégory Francoeur<sup>13</sup>, es enviado a la Universidad de Berkeley en San Francisco con la finalidad de elaborar y desarrollar una encuesta acerca de la felicidad. El viaje es aceptado por Francoeur con la finalidad de indagar acerca del sueño americano y la vida americana y ante todo para conocerse así mismo y penetrar en su sustancia-identidad real. Desde la distancia se cuestiona sobre su primera identidad, opone dos culturas, la canadiense y la americana, las somete a diálogo y concluye sobre una nueva vía de reflexión que permite a nuestro autor dilucidar acerca de las distintas identidades americanas. Además se añade otra óptica diferente de la americana, Grégory Francoeur encuentra a una joven etíope, Terounech, con la que sostiene una relación amorosa y de complicidad en las actividades políticas de tráfico de inmigrantes que desempeñan. Entre los dos se abre un abanico diverso y opuesto de miradas focalizado hacia el universo social y cultural americano. Terounech aporta el punto de vista africano y Grégory Francoeur la óptica quebequense, la vivencia en ambos casos ha sido, no sólo personal, sino históricamente muy distinta. Para Grégory Francoeur, desde su óptica quebequense, los “anglófonos” han ostentado el status de oponentes dado que han actuado a lo largo de la historia con la voluntad de usurpar su lengua, su cultura y su tradición. Sin embargo, para Terounech la autoridad americana e inglesa se ha fortalecido gracias a su intervención en 1944 en Etiopía poniendo freno a la invasión fascista de Mussolini. En esta encrucijada se inaugura una nueva vía para Grégory Francoeur de comprensión de su anhelo cosmopolita ya que California se presenta como un microespacio

---

[13] El apellido Francoeur alude a los orígenes franceses del protagonista, *France-coeur*, o también a su calidad humana de persona noble, *franche-coeur*. Además, el nombre, Grégory, evoca su origen materno no francófono ya que la madre de Francoeur, también la de Godbout, es de origen irlandés. La pertenencia del personaje a una doble identidad se convierte en un símbolo de los orígenes biculturales de los canadienses. La identificación entre la vida de Francoeur y el devenir colectivo de los quebequenses se hace evidente a lo largo de todo el relato. Por otra parte, el imaginario francófono invade la vida de Francoeur en California, vive en la calle Piedmont y su primera casa se llama Durand. También abundan las referencias a escritores y títulos de la literatura francesa.

emblemático de la realidad contemporánea americana en la que conviven distintas razas, culturas y religiones. De un lado, el bienestar material de la vida californiana difumina y neutraliza la complejidad de una sociedad azotada por la xenofobia violenta, y de otro, las instancias civiles y militares normalizan las situaciones de injusticia debido a que los mestizajes etno-lingüísticos culminan en una experiencia de deterioro de las expectativas de revitalización de todos los personajes.

Desde esta situación, Godbout propone una reflexión en un doble plano. En primer lugar, parte de la vivencia personal, del viaje, también del exilio y de la vida errática, con la finalidad de acceder a una propuesta existencial. Y en segundo lugar, no deja de lado su sentido del compromiso social, es decir toda su experiencia de la reciente Revolución Tranquila que acaece en Quebec a lo largo de la década de los años 60. En el plano personal, Francoeur realiza un viaje iniciático con el que pretende llegar al fondo de sí mismo sin imponer su visión a los demás aunque con el objetivo de alcanzar mediante la escritura de su diario personal el camino de su propia liberación —*J'exultais. il faut me comprendre. Je venais de traverser une sacrée rivière* (1986: 67). De modo firme propone una reflexión orientada hacia el plano político, en su opinión el compromiso se hace necesario aunque en sí conlleve riesgos y desaciertos. California a lo largo de los años 70 se había venido convirtiendo en el nuevo mito, no sólo americano, sino también por su dimensión más global considerado como un espacio abierto a la asistencia y apoyo de las sociedades materialmente más necesitadas del Tercer Mundo. Godbout cuestiona con su novela este tipo de entrega que potencia la explotación económica y la instauración de unos valores consumistas, a su entender un mal es sustituido por otro y las consecuencias son igualmente peligrosas. En este plano el autor se sirve de la parodia y satiriza a la sociedad americana, denuncia con fuerza los grandes males de la civilización actual, sobre todo el poder económico y la política de aislamiento o "apartheid".

Igualmente, Godbout no oculta su crítica a la salida cosmopolita y pone en tela de juicio la política americana vigente durante la últimas décadas con la que se ha celebrado el mestizaje cultural como vía de solución a los graves problemas de desigualdad y falta de entendimiento (Lacroix 1991: 153-169). Su preocupación e interrogación van más allá, ¿acaso la indiferenciación da respuesta a la cuestión compleja de la identidad? Ninguna de las respuestas, ya sea afirmativa o negativa, parecen ser plenamente satisfactorias. Para el narrador principal, Grégory Francoeur, la experiencia californiana implica la posibilidad de reconocerse de una identidad infravalorada, la quebequense, y por lo tanto, de someterse a un proceso de autocrítica. Para los personajes no americanos, California, y por extensión el espacio americano, representan un espacio abierto, comprensivo y acogedor ya que todos ellos proceden de sociedades sometidas a dictaduras políticas y/o dogmatismos culturales y religiosos.

En cualquier caso, la pregunta sobre la identidad permanece abierta, lo que sí parece imponerse es la pluralidad ofrecida por los EE.UU. e integrada como temática en la literatura francocanadiense contemporánea. En este sentido las narraciones de Gobout están atravesadas por diferentes voces y miradas que analizan la sociedad americana y desmitifican el sueño americano como un conjunto heterogéneo de ciudadanos “libres y felices”, asimismo desmitifica la imagen de espacio utópico. Así pues, California es presentada como una utopía falsa, en ella se dan cita los desarraigados y por lo tanto refleja una interculturalidad sin verdadera cohesión construida por fragmentos, para todos los personajes se convierte en un lugar a-histórico:

Tous les matins, il y avait deux douzaines d'étrangers, Taiwanais, Polonais, Japonais, Allemands, Pakistanais, Anglais et le reste, à faire la queue pour éplucher une “nouvelle” liste de l'agence, à la recherche éperdue du lieu idéal. Les prix confirmaient la rareté des appartements. Deux jours de suite je fis le tour complet de la ville, à pied, passant d'un téléphone public à une visite inutile, à mille regrets c'est loué, à un refus, vous n'avez pas de références, à une maison superbe mais vide, à un taudis humide (1986: 27).

Por último, Francoeur tras su *experiencia americana* regresa a Quebec transformado, debido a que ha aceptado su verdadera identidad, y con autoridad para argumentar desde una doble perspectiva comparada, el Norte (Canadá) y el Sur (California). Por un lado, construye su crítica a la sociedad anglófona norteamericana a la que parodia por sus múltiples status sociales desprovistos de universalidad y de cosmopolitismo dudoso. Por otro lado, formula su interrogación acerca del sentido de la alteridad, marco en el que la idealización del “otro” se ve en todo momento desequilibrada por la presencia de lo siempre extranjero. Finalmente, el sueño de identidad de Francoeur se asienta sobre el desafío de la escritura, hay que destacar que la historia se narra retrospectivamente, en ella intervienen al menos dos voces narrativas, dos coordenadas espaciales distintas. Este entramado narratológico hace que la escritura sea concebida por el propio autor como una dinámica de apropiación y de modulación de la alteridad. El orden de los acontecimientos no se respeta, Godbout interrumpe el primer relato, en términos de Genette, y las analepsis se producen sin interrupción. La temporalidad discurre desde el presente (California) hacia el pasado remoto (Etiopía) y de este movimiento de vaivén surge un presente nuevo (Quebec). En muchas ocasiones el paso de un tiempo a otro se produce sin ninguna indicación para el lector creando un efecto de ambigüedad temporal. Progresivamente, el presente (California) pierde entidad ya que carece de una realidad profunda, y sin embargo Quebec se transforma en un futuro real, se convierte en el espacio del *pays natal* con sus defectos y virtudes.



Godbout, en su discurso, apuesta por una identidad americana en el seno de Canadá, en este aspecto no oculta su crítica al sistema americano de aceptación del pluralismo cultural sin una diferenciación; pone objeciones al imperialismo cultural así como a la tendencia a la globalización sin trabas. También pone en tela de juicio el anhelo de autonomía política y económica del pueblo quebequés. Desde su punto de vista la identidad de Quebec se ve y se verá empobrecida si se cierran las fronteras, si se ponen barreras al entendimiento con el otro Canadá y si no se promueve el reconocimiento de la identidad desde una óptica cultural, geográfica e institucional común. Citamos a Godbout en su conferencia *L'idée de pays* pronunciada en noviembre de 1997 en Ottawa:

Le monde politique s'est emparé de l'idée de pays comme s'il y avait, obligatoirement, adéquation entre une représentation gouvernementale, la population, l'espace et la mémoire. Le problème d'identité qui se pose au Canada est d'ordre culturel, mais on n'en débat que dans le champ politique. Tout se passe comme si les élus confondaient l'idée de pays et l'idée de pouvoir. Qu'est-ce donc qui leur fait tant envie? (1998: 50).

**Más hacia delante continúa:**

Le pays est plus grand que l'Etat central ou périphérique. Ce ne sont ni les banques, ni les industries qui font un pays; *team Canada* n'est que la face marchande et itinérante du capitalisme indigène.

Un pays vit ou meurt dans nos esprits, il puisse dans les arts et la littérature ses raisons d'espérer. Un pays, c'est un rêve, un espoir, un projet que l'on offre à ses enfants. Le discours économiste de cette fin de siècle, qui puise dans le crédo néo-libéral, est dangereusement stérile. Le Canada doit faire face, c'est évident, à un énorme déficit, mais celui-ci, quoi qu'en affirme le Ministre des Finances, n'est pas d'ordre monétaire.

Le déficit du Canada est dans l'ordre de la culture, de l'imaginaire et des institutions. C'est un déficit de l'esprit que les artistes, les universitaires, les créateurs et les intellectuels pourraient mieux combler si l'avenir du pays n'avait pas été confié à de petits esprits comptables (1998:51).

Godbout asienta en estos momentos su anhelo cosmopolita, no ya en el ideal de los años 70 y 80 de *Vive le Québec libre!*<sup>14</sup> dividido por la tensión de la bipolaridad de culturas Norte-Sur, sino en su realidad más inmediata, es decir Canadá en toda su complejidad cultural y en toda su extensión geográfica y territorial. En su opinión, el Canadá actual garantiza en todos sus ámbitos —económico, político, social, ideológico, cultural y estético— la pluralidad y, en consecuencia, el pueblo francocanadiense puede desde ahora asumir un nuevo desafío en su búsqueda de la identidad. Puede, también, re-inventar su idiosincrasia en el seno de la multiplicidad de culturas, lenguas y civilizaciones del mosaico canadiense configurado en un eje múltiple, no sólo Norte-Sur, sino también, Este-Oeste. Godbout sugiere que el futuro de Quebec ha de proyectarse en su doble dimensión de verticalidad—horizontalidad, clave para impedir la ruptura y sin embargo hacer posible la continuidad, en cada uno de estos aspectos reside su riqueza y singularidad.

Terminamos nuestra intervención con las últimas frases de la conferencia de Godbout:

De Montréal à Vancouver à Alma je n'ai pas eu à passer les douanes, présenter un passeport, obtenir un visa ou même changer de papier monnaie. J'ai circulé sans entraves. Nous avons encore, "a mari usque ad mare", la liberté de parler et de penser, dans les deux langues, nous possédons aussi celle de circuler ou de séjourner où que ce soit, à volonté. Nous serions, je crois, de parfaits idiots, si nous allions sacrifier cette liberté sur l'autel des politiciens quelque'ils soient, parce que nous en saurions nous entendre sur le sens de quelques mots portemanteaux: peuple, nation, société ou pays. Il est grand temps que le Canada utilise toutes les ressources de ses langues officielles pour penser son avenir et fabriquer son propre lexique (1998: 52).

---

[14] El general De Gaulle, en su visita a Quebec en 1967 con motivo de la Exposición Universal de Montréal, pronuncia esta exclamación por primera vez dando lugar a sentimientos apasionados de reivindicación de la autonomía. El 1<sup>er</sup> referendun sobre la independencia tuvo lugar en 1980 con un resultado de 49% a favor y 52% en contra.

## Referencias bibliográficas

### *Estudios*

- BOUTHILLETTE, J. (1989) *Le canadien français et son double*, Montréal, L'Hexagone.
- DUMONT, F. (1994) *Le lieu de l'homme*, Quebec, Bibliothèque québécoise.
- L'HÉRAULT, P. (1991) "Pour une cartographie de l'hétérogène: dérives identitaires des années 1980" *Fictions de l'identitaire au Québec*, Montréal, XYZ.
- LACROIX, J.M. (1991) "*Le pluriethnisme canadien: au-delà de la fusion et de la confusion...*", *International Journal of Canadian Studies* 3, Printemps, pp.153-169.
- LEMIRE, M. (1984) *Dictionnaire des oeuvres littéraires du Québec (1960-1969)*, t. 4, Montréal, Fides.
- ROY, J.L. (1976) *La marche des Québécois. Le temps des ruptures (1945-1960)*, Montréal, Leméac.

### *Obras literarias*

- BESSETTE, G. (1971) *Le cycle*, Montréal, Ed. du Jour.
- (1975) *La commensale*, Montréal, Stanké.
- (1977) *Les anthropoïdes*, Montréal, La Presse.
- (1979) *Le semestre*, Montréal, Amérique.
- GODBOUT, J. (1962) *L'aquarium*, Paris, Seuil.
- (1965) *Le couteau sur la table*, Paris, Seuil.
- (1967) *Salut Galarneau!*, Paris, Seuil.
- (1972) *D'amour P.Q.*, Montréal, Hurtubise/ Paris, Seuil.
- (1976) *L'isle au dragon*, Paris, Seuil.
- (1981) *Les têtes à Papineau*, Paris, Seuil.
- (1984) *Souvenirs Shop (1956-1980)*, Montréal, Boréal.
- (1986) *Une histoire américaine*, Paris, Seuil.
- (1989) *Le murmure marchand, 1976-1984*, Montréal, Boréal.
- (1993) *Le temps des Galarneau*, Paris, Seuil.

- (1998) *L'idée de pays*, Ottawa, Presses de l'Université d'Ottawa.
- (1999) *Opération Rimbaud*, Paris, Seuil.
- HÉMON, L. (1954) *Maria Chapdelaine*, Paris, Grasset.
- LANGÉVIN, A. (1972) *L'élan d'Amérique*, Paris, Denoël.
- (1974) *Une chaîne dans le parc*, Paris, Julliard.
- LARUE, M. (1989) *Copies conformes*, Montréal, Lacombe.
- POULIN, J. (1984) *Volkswagen blues*, Montréal, Amérique.
- ROY, G. (1965) *Bonheur d'occasion*, Montréal, Beauchemin.